

lidad, pero nos parecía muy bien, una provocación que nos gustaba, en ningún caso una ingenuidad nuestra. En cualquier caso, el grupo fue prohibido y nunca llegó a funcionar. Intimamente, sabíamos desde el principio que nunca lo haría, pero nos comportábamos como si creyéramos que el grupo llegaría a estrenar. El manifiesto al que aludes planteaba la necesidad de trabajar en libertad, y quedó como un testimonio de que, en España, eso era imposible.

—**Ya en la década de los sesenta, definiste el realismo, por el que tú apostabas, de una forma un tanto curiosa. ¿Podrías comentar esto?**

—Era un momento en que había que definir el realismo y yo no sabía exactamente qué era, pero sí estaba seguro de lo que no era, de forma que hice definición negativa, por eliminación: el realismo, el teatro realista, debía ser antiposibilista, antipopulista, antiobjetivista, antinaturalista y anticonstructivista. Y es que el realismo se confunde muchas veces con el naturalismo, el posibilismo, etc. El posibilismo no es el realismo que yo concibo; eso de escribir de manera que te permita luego publicar o representar mermando tu capacidad de expresión no me convence, como no me convence el populismo, el folklorismo. El objetivismo, eso de situar al margen de la escritura todo lo que su-

sponga conciencia pensante, tampoco es santo de mi devoción; creo que en la percepción de la realidad y su descripción, además de los sentidos, debe intervenir el pensamiento. Por otra parte, bastantes sainetes naturalistas hemos tenido ya como para seguir abogando por ellos. Finalmente, nunca creímos que el realismo debiera ser un arte constructivo, con héroes siempre positivos, al estilo de lo que se hacía en los países socialistas. Eso es un derroche de optimismo que no se puede aceptar desde posturas estrictamente realistas.

—**Se ha observado una tendencia simbolista en el primer Sastre que contrasta con su trayectoria posterior. Supongo que estarás de acuerdo con ello...**

—Claro. *Uranio 235* es una obra simbolista

en la que se trata nada menos que de la bomba atómica. Es un tema bastante serio pero tratado con un procedimiento simbólico. En *Uranio 235* aparecía la humanidad en el escenario simbolizada por los internos de un sanatorio, con los distintos tipos que representan los diferentes pueblos. En ese cuadro, estallaba la bomba atómica. Había una gran reflexión sobre la muerte, sobre el hecho de que había empezado una nueva fase para la humanidad, la era atómica. Con este procedimiento simbólico hice todavía unas cuantas obritas más hasta que abandoné, regresando a la literatura realista.

—**La revolución es un tema que siempre te ha interesado y que has llevado a muchas de tus obras. ¿Existe abierto, en el umbral del siglo XXI, algún proceso revolucionario socialista con el que tú tengas concomitancias ideológicas casi plenas?**

—Yo tengo concomitancias con el proyecto de la revolución socialista en términos muy generales. Independientemente de todos los juicios críticos que se puedan hacer sobre lo que se llama el socialismo real, yo sigo considerando que no se puede hablar en términos científicos de dos imperialismos, homologando el imperialismo americano al sistema político soviético. Lo que ocurre es que el proceso socialista de los países del este

es muy joven todavía y está constantemente amenazado. Aún no se sabe a dónde puede llevar, aunque es posible que no lleve a ninguna parte, no se sabe, pero ese proceso no está perdido, sigue abierto, mientras que el del capitalismo se sabe claramente a dónde conduce. Dicho esto, he de añadir que no hay ningún modelo con el que me sienta identificado plenamente.

—**Alguien ha dicho que muchas obras de Alfonso Sastre se parecen tanto al ensayo como al drama. ¿Qué opinas tú?**

—No estoy de acuerdo. Nunca he empleado como un medio de exposición de un pensamiento, que es lo que constituye la esencia del ensayo. Eso, en último extremo, serían los diálogos de Platón. Pero es una crítica que me

“
 El espectador sólo
 quiere ser espectador;
 no se le puede o no se
 le debe tocar.
 Si se hace,
 se produce una especie
 de repeluzno
 por su parte, no
 participación
 ”